

## PERU: 1820

*Estado del Perú á principios de 1820. Los insurgentes de Chile introducen el fuego de la seduccion, i los resortes de la intriga. Enérgicas providencias del virei Pezuela para rechazar la invasion proyectada por San Martin. Suspension de ellas á virtud de las noticias sobre las discordias de las provincias del Rio de la Plata, que hacian esperar no fuera turbada la paz en el vireinato de Lima. Graves atenciones del virei. Brillante estado del ejército del alto Perú, i sus victorias. Nueva conspiracion del coronel Gamarra en Tupiza. Victorias del comandante Ramirez i del coronel Antesana sobre las gavillas de facciosos que vagaban por la provincia de Cochabamba. Alarma en Lima por la certeza de llevarse á efecto la invasion por San Martin. Funestos efectos producidos en América por la constitucion publicada en la península. Disposiciones generales del virei, extensivas hasta Quito i Guayaquil. Llegada de San Martin á Pisco con su ejército. Negociaciones entre este caudillo i el virei que no tuvieron mas resultado que un armisticio de ocho dias. Arenales sobre Ica. Derrota de Quimper en Nasca. Progresos de dicho Arenales. Victoria del coronel Pardo sobre Bermudez. Abandona San Martin el primer punto de su desembarco i se dirige á Ancón al N. de Lima. Sublevacion de Guayaquil. Pérdida de la fragata Esmeralda. Desgracias de la marina española en la mar del Sur. Ventajas conseguidas por el coronel Valdés en Chancaillo. Movimientos del mismo para situarse entre Arenales i Alvarado. Su retirada. Defeccion del batallon de Numancia. Progresos de la sedicion. Destrucion del brigadier Oreilli en el cerro de Pasco. Derrota de los indios sublevados en Huancayo por el brigadier Ricafort. Pacificacion de Huamanga, Huancavelica i Huarochiri por el mismo. Apurada situacion de los realistas. Conspiracion de la villa de Oruro, sofocada por el coronel Espartero. Otra suscitada por el coronel Lavin. Reflexiones sobre el estado de los negocios á fines de 1820.*

Los asuntos públicos tomaron en este año un sesgo mui contrario á las esperanzas de los realistas. Las horribles discordias en que estaban envueltas las provincias del Rio de la Plata presentaban como impracticable la ejecucion del proyecto de invadir desde Chile el vireinato de Lima: las provincias del Alto Perú se mantenian en la mas perfecta calma, sin que se hubieran ejercitado las armas del rei sino en choques parciales, cons-



tantamente gloriosos. La marina que habia podido reunirse en el Callao, aunque no era suficiente para destruir las fuerzas de Lord Cochrane, era capaz sin embargo de rechazar sus ataques. Las tropas parecian animadas de la mayor firmeza i entusiasmo; su fuerza efectiva no bajaba de 23.000 hombres, si bien se hallaban esparcidos por un inmenso territorio de 500 leguas; todo pues hacia esperar que la autoridad real no habia de sufrir ningun desacato.

Empero el horizonte político se fue cargando poco á poco de nubes, i empezó á amenazar una próxima tempestad. Habian sido desembarcados en el año anterior de la escuadra chilena varios emisarios de San Martin, con el objeto de pervertir el espíritu público i de conmover las provincias: algunos habian sido aprehendidos; pero los mas seguian ejerciendo su pestífero influjo. Entre los perversos planes del citado caudillo habia sido concebido el de asesinar al virei cuando saliera a paseo, ó el de sobornar algun individuo de su familia para que le administrase un veneno entre los manjares de su mesa. Un tal Pezet i Paredes estaban encargados de esta horrible ejecucion. Otro de los emisarios llevaba la comision de corromper algunos artilleros para que con los ingredientes que al efecto debia entregarles, desfogonase la artillería que se hallaba situada en la capital; i finalmente se emplearon todos los medios de la mas depravada malicia para introducir el desórden i asegurar su triunfo.

Fueron burladas sin embargo la mayor parte de estas infernales maquinaciones; mas el pais quedó estremecido con el fuego de la seducccion, i se aumentó con ella la inquietud i el desasosiego del gefe español, á quien el augusto Monarca habia confiado aquellos sus dominios. Veia que tenia que luchar mas bien con la intriga que con la fuerza; temia fundadamente que cuando el enemigo presentaba la cara habia de contar con el apoyo de la opinion.

Los pueblos del vireinato de Lima no habian probado todavia los efectos de la guerra civil, i mucho menos los estragos de la lucha por la independencia; asi no era extraño que se deslumbrasen con las halagüeñas promesas i con las bien tejidas frases de libertad i emancipacion de la metrópoli. Estaba por lo tanto decretado que este pais experimentase igualmente los males de una ilegítima revolucion. Los peruanos habian sido felices hasta esta época, i se presentaban como un objeto de envidia para sus vecinos: era pues mui propio de su decantada filantropía i de su absurda creencia política contaminarlos con su mismo contagio.

Ocupaban estas serias consideraciones el ánimo del virei Pezuela, i conocia que era preciso poner á dura prueba hasta el último quilate de su valor i prevision, si habia de triunfar de la amenazada lucha: como hombre público no se le ocultaba la dificultad de resistir victoriosamente al primer desarrollo de un movimiento revolucionario; como militar no se le



presentaba mas idea que la de morir con las armas en la mano antes que le fuera arrancada su autoridad por los rebeldes. El conocimiento de los peligros que le rodeaban, era su mejor ausiliar para precaverlos. Principió por animar con elocuentes proclamas á las tropas i á los pueblos; situó aquellas en los puntos que creyó de mas utilidad i conveniencia para contener los embates subversivos; dió á todos los gefes las instrucciones mas urgentes i activas con presencia de cuantos lances pudiese ofrecer la próxima guerra: puso en el mejor estado de respeto i de defensa la capital, cuya conservacion creyó desde el principio absolutamente necesaria para que no decayese el prestigio real en aquellas dilatadas regiones; levantó fondos para subvenir á los gastos extraordinarios, escitó el celo de todas las corporaciones, i adoptó finalmente cuantas medidas de precaucion le sugirió su acendrada lealtad.

Entre las mas oportunas providencias dictadas para la mejor defensa del vireinato, se contó la de formar en Piura una division volante de 1500 hombres, que tuviese por objeto cubrir la costa del Norte i ausiliar á Guayaquil en caso de ser invadido por los chilenos. Se dieron asimismo las ordenes para que las fragatas Venganza i Esmeralda saliesen á dejar en Paita un cuadro de oficiales, sargentos i cabos, armamento, municiones i 50.000 pesos para dicha division de Piura, i de que sin detencion pasasen á la boca de la ria de Guayaquil á obligar al comandante de la Prueba á cumplir las reiteradas órdenes que se le habian comunicado de salir con su fragata de aquel punto peligroso, en el que no podia por sí sola prestar servicios de importancia.

Se mandó asimismo que los batallones de Gerona i Centro que componian parte del cuerpo ausiliar intermedio entre Arequipa i el ejército del Alto Perú, vinieran á marchas forzadas sobre la capital; pero de resultas de una junta de guerra celebrada en 22 de marzo, á la que asistieron los generales La Serna, La Mar, Llano i Vacaro con presencia de las noticias recibidas sobre las discordias en que estaban envueltas las provincias del Rio de la Plata, se acordó que se descuartelase la tropa miliciana de Lima que habia sido puesta sobre las armas, que se suspendiera la formacion de la division de Piura, que el batallon de granaderos pasara á Guayaquil, que el de Gerona regresara al ejército i el del centro á Arequipa.

Parece que en esta medida de reforma tuvo una parte esencial la penuria de fondos en que se hallaba el virei, i la creencia que prevalecia ácia este tiempo de que los insurgentes de Chile estaban demasiado embarazados con la anarquía de sus vecinos para que pudiesen acometer una empresa tan arriesgada, cual era la invasion del Perú. No sabia con efecto el señor Pezuela de que medios valerse para cubrir las inmensas atenciones que le rodeaban por todas partes. El consulado, el comercio i varios pudientes habian hecho cuantiosos desembolsos, i ya no era fácil hallar en ellos



la misma generosidad que en los primeros tiempos; fue preciso pues seguir la reforma i dejar en cuadro el batallon de Arequipa.

Se necesitaban 196.000 pesos mensuales para cubrir las atenciones ordinarias del Estado: se agolparon á un tiempo urgentes reclamaciones del comandante de marina para pagar los atrasos de su departamento, del gobernador de Chiloe para poner aquella isla en un estado respetable de defensa, del comandante Benavides para seguir con vigor la guerra de Arauco, i finalmente del gobernador de Guayaquil, de los generales del ejército del Alto Perú, i del de reserva, i hasta del virei de Santa Fé i del general de Panamá que pedian todos á la vez dinero, víveres, armamento i vestuario.

Se agravó todavía la triste posicion de los negocios públicos con la noticia de la criminal insurreccion de las tropas situadas en Andalucía con destino á la pacificacion de América, que fue recibida á fines de mayo por un buque angloamericano procedente de Baltimore i Montevideo. La opinion que ya habia principiado á estraviarse con los artificiosos manejos de los insurgentes progresó considerablemente con la idea de haber quedado paralizada esta fuerza, capaz de cortar de un golpe las esperanzas de los descontentos.

Por la parte del Alto Perú era mui diferente la situacion de los negocios. Aquel ejército compuesto de 6 á 7.000 hombres dominaba el pais en todas direcciones. i todos los pueblos obedecian sumisamente á la autoridad real. Los insurgentes de Buenos-Aires, sumidos en todos los horrores de una guerra intestina, tenian descubierta aquella frontera; asi pudo el general don Juan Ramirez que habia tomado de nuevo el mando á fines del año anterior, dirigirse ácia este mismo tiempo sobre Jujuí i Salta para llamar la atencion del enemigo i proveerse de ganado. Aunque no salieron al frente ejércitos reglados hubieron de resistir sin embargo las tropas realistas á una porcion de ataque impetuosos dirigidos por los gauchos formados en cuerpos, acostumbrados al fuego i á todos los riesgos de la guerra.

Daremos una breve idea de ellos en obsequio de los individuos que mas señalaron su actividad i bravura en esta corta campaña. Al levantar Ramirez su cuartel general de Tupiza en el dia 8 de mayo, dividió su ejército en tres columnas con orden de dirigirse simultáneamente á la Abra Pampa, que era el punto designado para la reunion: verificada esta continuaron la marcha ácia Jujuí, á cuyas inmediaciones llegaron el dia 24. El gefe de estado mayor Canterac, que desde el 22 se habia adelantado con parte de la caballería i la division de vanguardia, tomó posesion de aquella ciudad acuchillando algunas gruesas partidas enemigas que halló á su entrada. Continuando su movimiento sobre Salta tuvo ocasion de adquirir nuevos triunfos en el punto de Cuyaya, en el que se atrevieron á esperarle otros grupos de insurgentes, habiéndose distinguido en esta refriega el



coronel Valdés, subinspector entonces de infantería i caballería, el ayudante de campo del general en jefe don Eulogio Santa Cruz i otros varios oficiales de plana mayor.

Destacado á este mismo tiempo el coronel don Guillermo Marquiegui sobre Monterico, punto situado á la izquierda del camino que llevaba el ejército, obtuvo importantes ventajas sobre los enemigos, i volvió á reunirse con él en 31 del mismo mes en la hacienda de San Lorenzo, en la que se habia situado en el dia anterior despues de haber pasado por las cercanías de Salta, que con mui poca oposicion por parte de los enemigos ocupó el general Canterac, no asi la referida hacienda de San Lorenzo, cuya posesion costó un empeñado choque que fue decidido á favor de dos escuadrones realistas que fueron empleados en él.

Informado el general en jefe de que en el Chamental habia una reunion considerable de insurgentes dispuso que en el dia 2 de junio saliese sobre aquel punto una fuerte division á las órdenes del brigadier Olañeta. Por algunos prisioneros que hicieron las guerrillas realistas en el parage de la *Pedreira* adquirieron noticias positivas de que la fuerza situada en el referido punto del Chamental consistía en dos escuadrones de gauchos de Velarde, i en el segundo de granaderos de línea. Se trató pues del esterminio de esta columna; pero como no pudiese verificarse sin dar primero un golpe de sorpresa á la avanzada sobre la que aquella descansaba, el coronel Valdés que hacia las funciones de segundo en esta expedicion pidió el honor de que le fuera confiada aquella delicada empresa; i escogiendo 55 caballos se adelantó á desempeñarla siguiéndole Olañeta á media legua de distancia con el resto de sus tropas.

Ver Valdés la referida avanzada, arrojarse impetuosamente sobre ella, i hacerla prisionera, fue la obra de pocos instantes: un solo individuo pudo sustraerse á la furia de los realistas; pero temiendo aquel bizarro jefe que pudiese comunicar la alarma al campo enemigo, se dirigió sobre este sin pérdida de tiempo, con aquel puñado de valientes. No se hallaban los insurgentes tan desprevenidos como se habia figurado Valdés: 100 hombres colocados en un desfiladero, que era paso preciso para entrar en su campo, estaban resueltos á defenderlo á todo trance; pero ya el jefe español se hallaba comprometido i se determinó por lo tanto á correr todos los riesgos de aquel arriesgado lance.

Puesto á la cabeza de su esforzada partida se arrojó ciegamente sobre los contrarios á los que logró poner en precipitada fuga, acuchillándolos horriblemente hasta su mismo campamento, en el que se introdujo el mayor desorden i confusion. El brazo de los soldados de Valdés estaba cansado de descargar pesados golpes cuando llegó Olañeta con el resto de la division: solo una pequeña reserva habian podido conservar los rebeldes i ésta acabó de ser desbaratada con tan oportunos refuerzos. Mas de 100 caballos, la



mayor parte ensillados, 80 carabinas, mas de 100 sables, 24 prisioneros, igual número de muertos i porcion considerable de heridos con sus equipages i pertrechos fueron los trofeos de aquel brillante movimiento.

Dejando á Lahera con una parte de aquella division en el mismo punto del Chamical, pasó Olañeta á situarse en la Troja, i Valdés con una compañía de húsares fue destinado á perseguir los dispersos del dia anterior en direccion del rio Pasage, llevando asimismo el objeto de hacer un reconocimiento por este lado. Ambos objetos fueron desempeñados felizmente por el citado Valdés, pasando á nado el mencionado rio, i estendiendo sus correrías en compañía del coronel Vigil hasta dos leguas mas allá de aquellos límites que no habian sido franqueados por ningun gefe realista desde la desgraciada accion del Tucumán de 1812.

Retrocediendo á reunirse con sus tropas salieron por dos direcciones diferentes en persecucion del caudillo Rojas que tantos daños habia causado desde el principio de la revolucion: la muerte de este indomable insurgente i la completa derrota de su partida fueron nuevos títulos de gloria para la columna de Valdés, que fue la que tuvo la fortuna de alcanzarle. Terminada favorablemente esta atrevida operación regresaron los encargados de ella con mas de 2.000 vacas, porcion crecida de mulas i caballos i multitud de despojos i trofeos militares, por cuyo recomendable servicio recibieron testimonios públicos de singular aprecio.

El cuartel general se habia trasladado en este intervalo á los Cerrillos, en cuyo punto fueron asimismo escarmentados los rebeldes, que en número de 300 habian tenido la osadía de aproximarse á ella habiéndose hecho acreedores á los mayores elogios don Valentin Ferraz i don Gaspar Claver á cuyos esfuerzos dirigidos por el mismo general Canterac se debió el brillante resultado de este combate.

Con tan repetidos encuentros felices para las armas españolas habian llegado á desmayar aquellos feroces gauchos que tanta arrogancia habian cobrado en los años 15, 16 i 17. La numerosa caballería que se habia creado en el Alto Perú i que se hallaba en este año bajo el pie mas brillante, hizo perder á aquellos cosacos hasta la memoria de sus afortunadas escursiones en las épocas anteriores.

Todos los gefes i oficiales empleados en esta rápida campaña se hicieron altamente recomendables por su actividad, por su celo i por su valentía. La fortuna pues sonreía por todas partes á los realistas; cuantas operaciones se habian emprendido habian sido coronadas de los mas felices resultados, i se esperaba todavía acometer empresas mas importantes cuando las urgentes escitaciones del virei Pezuela para que retrocediese rápidamente aquel ejército, cortaron su brillante carrera i dejaron respirar á los rebeldes, en cuyas filas se habia introducido tan grande desaliento i espanto, que habian impetrado ya muchos la gracia del indulto.



Asi pues el Alto Perú sobre el que habia recaido todo el peso de la guerra en los primeros años de la revolucion, quedó por entonces sin mas atenciones que las de algunas gavillas que vagaban por los sitios mas escabrosos; i continuó en el mismo estado de tranquilidad estendiéndose el benéfico influjo de la autoridad real hasta los puntos de Mojo, Tarija i Talina, mientras que el vireinato de Lima iba á sufrir todos los desastres de una furiosa invasion. En la retirada que hizo aquel ejército se descubrió en Tupiza una seria conspiracion dirigida por Gamarra, Velasco i otros gefes; pero como desgraciadamente el contagio habia cundido de un modo mui serio, i que no era posible vengar completamente aquel agravio sin incurrir en males todavía mayores, se sobreseyó en la causa á pesar de haber hallado su fiscal el coronel don Gerónimo Valdés la correspondencia con el caudillo Güemes i pruebas mas que suficientes de aquel criminal proyecto.

Se limitaron por lo tanto todas las medidas del gobierno á separar del mando con decorosos pretextos aquellos sugetos, cuyo influjo era mas temible, i se trató de comprometer á otros con halagos, grados i distinciones. La provincia de Cochabamba, que habia dado nuevas pruebas de su espíritu bullicioso abrigando en su seno á varias partidas de rebeldes, i entre ellos á los cabecillas Chinchilla i Gandarillas, tuvo repetidos desengaños de la irresistible fuerza de los realistas. Ya 180 hombres á las órdenes de don Manuel Ramirez, teniente coronel mayor del primer regimiento, mandado entonces por el coronel don Sebastian Benavente habian conseguido ilustres triunfos en los meses de abril, mayo i junio. Su digno comandante que habia conseguido en el primero la dispersion de Chinchilla i la muerte de 100 individuos de su gavilla tuvo igual felicidad en el segundo contra el cabecilla Moya, que fue sorprendido en el pueblo de Mohosa con 70 facciosos que fueron asimismo hechos prisioneros; i fueron todavía mas importantes las ventajas conseguidas en el mes de junio contra dicho Chinchilla i contra una inmensa indiada reunida en la Loma grande i altos de Sisi, cuyas fuerzas sufrieron una derrota completa en dos acciones consecutivas, dejando 85 muertos en el campo de batalla, i entre ellos el cabecilla Mariano Aguilar.

No fue menos útil la persecucion que dió á los rebeldes en la misma provincia el coronel don Agustin Antesana, i en particular la aprehension del caudillo Gandarillas, que por el espacio de siete años habia hostigado a las tropas del Rei en varias direcciones. Casi al mismo tiempo estaba don Sebastian Benavente destruyendo las partidas sueltas de insurgentes que hacian sus correrías por la provincia de La Paz, dando nuevas pruebas, de acuerdo con el celoso intendente don Juan Sanchez Lima, de su fidelidad i decision.

A los pocos dias de haber hecho el virei Pezuela las reformas indicadas recibió noticias positivas de la proyectada expedicion de San Martin



contra las costas de su vireinato. Fue preciso volver de nuevo á adoptar las mas vigorosas medidas para recibir á un enemigo tan osado, que era presumible no se arrojase á aquella empresa sin contar con poderosos auxiliares. Los primeros cuidados del virei se dirigieron á la defensa de la capital, dando todo el vigor necesario á la guarnicion del Callao, al regimiento de la Concordia, i á los cívicos organizados bajo la direccion de los oidores, alcaldes i empleados civiles. Hizo venir desde Arequipa al batallon de Victoria compuesto de 700 plazas á bordo de las fragatas Esmeralda i Venganza. Pocos dias antes habia tenido la Prueba un combate con la pirata llamada la *Rosa de los Andes*; i aunque esta tenia 16 cañones menos que la española, menor tripulacion i cualidades mui inferiores en su construccion, se salvó sin embargo en el rio Izcuané, aunque algo maltratada.

Fueron igualmente activas las órdenes que comunicó el virei Pezuela á todos los comandantes de cuerpos i de plazas, intendentes i demas empleados en el servicio del Rei, para que apurasen todos los recursos de su celo é ingenio, á fin de conservar la tranquilidad en sus respectivos distritos, i concurrir con toda clase de sacrificios á sostener aquellos dominios. Sin embargo de haber llegado por la via de Panamá la noticia de la revolucion constitucional en la península, i aunque habia en Lima un partido empeñado en que se proclamase tan ominoso sistema, supo el virei contener aquel peligroso fuego hasta que hubo recibido directamente las órdenes relativas á la jura.

Este desgraciado accidente llenó de afliccion el ánimo del virei, porque conociendo á fondo la situacion de los negocios públicos, veia con dolor el abuso que habian de hacer los rebeldes de la decantada filantropía de los regeneradores peninsulares. La igualdad legal, sancionada como dogma político, el absurdo principio sentado por aquellos "de que la soberanía residia en la nacion," la formacion de juntas populares para nombrar sus diputados á cortes, las estensas facultades concedidas á las diputaciones provinciales i ayuntamientos, la segregacion de la parte civil i judicial de los comandantes de distritos, la proscripcion de las formas monárquicas, tan necesarias para asegurar la obediencia de los pueblos, i mucho mas en paises distantes del centro del poder, i finalmente el orgullo de que habian de poseerse los facciosos al ver que sin separarse de las reglas constitucionales podian sazonar impunemente los planes de emancipacion; todos estos escollos que se ofrecian á la imaginacion de las autoridades realistas en América, i que no se ocultaban al primer gefe, que ya habia visto por esperiencia los fatales efectos producidos por la no bien calculada alocucion del consejo de regencia del año 1810, llenaban su corazon de las mas terribles angustias; pero era su deber la obediencia, i se entregó por lo tanto con ciega confianza al mar borrascoso de una complicada política.



Trabajando con infatigable celo por desempeñar con honor sus altas funciones, continuó tomando sin interrupcion las mas eficaces providencias para que su honrosa carrera no quedara deslucida. Fue una de ellas la de situar en Oruro una division compuesta de dos batallones i un escuadron con el título de central, como lo habia estado antes de la bajada del ejército á Salta, á las órdenes del coronel Valdés; pero esta division se deshizo mui pronto con la salida de un batallon i un escuadron para Lima por la via del Cuzco, con la llamada de Valdés á la capital, i con la marcha posterior de otro batallon i del escuadron mas inmediato en auxilio del virei por la via de Arica, que fueron los cuerpos conducidos por las fragatas á Cerro azul.

Como el reino de Quito era el antemural para contener á las tropas de Colombia, oyó el general Pezuela con vivo interes las reclamaciones que le hizo á este tiempo su presidente interino el general Aimerich sobre la necesidad de que le fuera enviado un gefe militar para relevar al coronel Calzada, á quien acusaba de falta de union con sus oficiales i de dureza para con los pueblos. El comandante general de la costa del Norte don Vicente Gonzalez fue designado para este reemplazo; i abundando Pezuela en las ideas de conservar dicho punto de Quito á toda costa, determinó que pasaran á él igualmente el coronel Valdés i el teniente coronel Seoane, enviando contemporáneamente al coronel Loriga de segundo cabo á Guayaquil; cuyo proyecto no llevo á efectuarse en ninguno de los tres últimos, porque la escuadra insurgente i las tropas que á poco tiempo desembarcaron en Huacho cortaron todas las comunicaciones con la citada plaza, i ostruyeron completamente el paso para aquel reino.

Se dispuso asimismo que se completase la formacion del batallon i escuadron de provinciales de Piura, que se hallaba suspensa, i que el ejército del alto Perú se situase por escalones desde Tupiza á Moquehua, i el cuartel general en La Paz ó Puno, en cuyo último punto se fijó por último como el mas central. Surcaba en el entretanto las aguas del Pacifico la expedicion insurgente preparada en Valparaiso i formada de dos divisiones, que lo eran de los Andes i de Chile; componiéndose la primera de tres batallones de infantería, dos escuadrones de caballería i dos compañías de artillería; i la segunda de igual número de batallones i de una compañía de artillería; i ascendiendo en su totalidad á 4500 hombres i 12 cañones. Al llegar á la punta de Caballo, que era el tercer punto de reunion de la citada escuadra, se hallaba casi consumida la aguada que habia sacado de Valparaiso, i se dirigió por lo tanto á la bahía de Paracas, situada á los 13 grados de lat. Sur.

Era el dia 7 de setiembre cuando dió fondo este gran convoi despues de haber recorrido en diez i seis dias las 1500 millas que separan este puerto del de Valparaiso. El coronel Las Heras, que era el gefe de Estado mayor i segundo comandante de las tropas rebeldes, desembarcó al dia



siguiente dos leguas al S. del de Pisco con los batallones números 2, 7 i 11. 2 piezas de artillería de montaña, i 50 caballos; mas no se aproximó á tiro de fusil de la citada villa hasta las siete de la tarde. En el curso de estas maniobras tan solo habian visto salir de ella unos 40 soldados españoles de caballería, que creyeron fuese la única fuerza que la guarnecía. Asegurados los patriotas de no hallar enemigos en el citado punto, se dirigieron sobre él, aunque sin hacer ulteriores movimientos hasta que hubiera desembarcado el resto de la tropa, lo que se verificó en el día 12.

La calma con que se ejecutó esta operacion i la tardanza en ocupar los paises inmediatos al punto del desembarco frustraron en parte los primeros planes del caudillo San Martin que eran los de engrosar su ejército con los esclavos de las haciendas é ingenios, pues que ya muchos habian sido internados por sus respectivos dueños con la caballada i efectos transportables. El día 13 estableció San Martin su cuartel general en Pisco, i el 22 tomó posesion de los dos pueblecitos alto i bajo Chíncha el coronel Alvarado con el regimiento de granaderos á Caballo; i de esta clase insignificante fueron los demas reconocimientos en todo el curso del citado mes de setiembre.

Se hallaba el general insurjente en la mas penosa perplejidad, atribuyendo la evacuacion del pais, en el que habia desembarcado, á las hostiles disposiciones de los pueblos contra sus pretendidos libertadores. Este preludio aparentemente funesto de su empresa preparó su ánimo á oír con menos altanería las proposiciones que le dirigió el virei Pezuela con su barco de guerra parlamentario que llevaba á su bordo al alférez don Cleto Escudero, para que se suspendieran las hostilidades, i se nombrasen comisionados á fin de zanjar las desavenencias que existian entre españoles i americanos. Habia debido dar este paso forzado el referido virei por no desobedecer las órdenes que le habia comunicado á este objeto el gobierno constitucional: estaba bien persuadido de que el resultado de aquellas negociaciones no habia de corresponder de modo alguno á las grandiosas miras que se habian propuesto los nuevos gobernantes; mas no quiso dejar de dar cumplimiento á ellas, á fin de que en ningun tiempo recayese sobre su responsabilidad la sangre que era preciso derramar para sostener tan porfiada lucha.

Se reunieron los comisionados de ambos ejércitos en 26 de setiembre en Miraflores dos leguas al S. de Lima, i firmaron un armisticio de ocho dias; pero como los españoles pidiesen el reconocimiento del gobierno constitucional i la evacuacion del ejército peruano por las fuerzas chilenas, i los patriotas el de la independencia absoluta del pais, terminaron las conferencias con total desacuerdo del objeto de la mision; i en 5 de octubre se abrieron de nuevo las hostilidades.



En este mismo día salió de Pisco el coronel Arenales con una división de 1200 hombres i 2 piezas de artillería con el objeto de internarse por las provincias, i de atizar el fuego de la sedición. Fueron sus primeros pasos sobre Ica, cuyo punto estaba guarnecido á aquella sazón por el coronel realista Quimper i por el conde de Montemar con 800 hombres, parte de tropas regladas i parte de milicias; pero reconociéndose estos gefes realistas demasiado débiles para oponer una arreglada resistencia al atrevido Arenales, se retiraron con el mismo orden con que habian abandonado la villa de Pisco, que habia sido confiada á su cuidado. Aunque evitaron juiciosamente el combate, sufrieron sin embargo la pérdida de dos compañías de milicias que se pasaron con todos sus oficiales á los rebeldes.

Aprovechándose estos del desaliento en que suponian se hallaba aquella columna destacaron en su persecucion al teniente coronel Rojas con 80 infantes é igual número de caballos: habiendo llegado el día 15 á Chagüillas, distante cuatro leguas al N. de Nasca, tuvieron noticia de que en este último punto habian hecho alto los realistas, i concibieron desde luego el proyecto de sorprenderlos: adelantándose la caballería á las órdenes de los capitanes La Valle i Bransden i del teniente Suarez, entraron á la carrera en la referida ciudad, acuchillaron furiosamente á las desprevenidas tropas de Quimper, hicieron prisioneros 6 oficiales, 80 soldados i un gran número de milicianos, i se apoderaron de 300 fusiles i de porción considerable de espadas i lanzas.

No pararon aquí las pérdidas de esta desgraciada división, pues que informados los insurgentes por los mismos habitantes de Nasca, de que se hallaban todavia en Acari, distante 30 leguas al S., 100 mulas cargadas de pertrechos militares, que habia sacado de Ica, se encargó de esta importante expedición el citado teniente Suarez, i la llevó á cabo con tanta felicidad, que á las dos de la tarde del día siguiente era ya dueño de aquel convoi.

Abrió á este tiempo nuevas negociaciones el caudillo enemigo con el virei Pezuela, pidiéndole cange de prisioneros; pero como al mismo tiempo hubiera recibido éste la proclama que aquel habia dirigido á los habitantes de Ica, Pisco i Chincha, por la que les anunciaba que habia venido á terminar de un golpe la guerra, contestó con serenidad i firmeza, "que supuesto era tan corto el plazo de la contienda se trataria de dicho cange despues que se hubiera decidido. Se resintió San Martín por una resolución tan irónica i despreciativa, pero aun mas cuando le significó el citado virei que todo pliego que le fuera remitido con el fantástico é irrisible dictado de *Libertador del Perú* le seria devuelto sin abrirlo."

Habiendo dejado los insurgentes en el ya citado punto de Ica una columna de 300 infantes i 400 caballos, mandada por el teniente coronel Bermudez i por el mayor Aldao para conservar la posesion de aquella pro-



vincia é incorporar á sus filas á los negros esclavos, á quienes el caudillo San Martin habia ofrecido la libertad, se avanzó Arenales en 20 de octubre ácia el interior. Teniendo noticia el virei de estos sucesos mandó salir al coronel don Juan Antonio Pardo contra Bermudez, á quien atacó sin embargo de ser sus fuerzas mui inferiores, i lo puso en completa fuga matándole 14 hombres, hiriéndole 4, haciéndole 13 prisioneros i apoderándose de 19 tercerolas, 2 fusiles, 5 lanzas, 8 sables, 52 caballos, 42 mulas i de un buen surtido de municiones i pertrechos de guerra. Los pueblos de Ica, Córdoba i Chivillo dieron las mas brillantes pruebas de fidelidad á la causa real: los vecinos de los dos últimos se reunieron para batir una partida de insurgentes que se habia adelantado por aquella parte, i aunque no tenian mas armas que palos, hondas i piedras, lograron rendir á todos los individuos que la componian.

Las tropas tituladas libertadoras se embarcaron en 25 del citado octubre con direccion al N. de Lima, despues de una permanencia de cuarenta i cinco dias en aquellas playas. Los motivos que tuvo el gefe insurgente para tomar esta resolucion fueron la desconfianza de fomentar en ellas su causa, los deseos de reconocer otros puntos en los que hallase mas propicia la opinion á sus planes, i el mal estado de su ejército producido por la incorregible aficion de sus soldados á chupar la caña de azucar que tanto abunda en aquellos partidos, asi como por el maléfico influjo de sus áridos é insalutíferos arenales.

Habia sido su primera idea la de dirigirse á Trujillo; pero mejor aconsejado por el almirante, que le hizo ver las privaciones á que podian quedar espuestas sus tropas, las mayores dificultades de amenazar á la capital de Lima, de la que distaba 100 leguas la indicada ciudad, i los riesgos que corria la division de Arenales que estaba operando por la espalda del enemigo, varió completamente sus planes, i viró ácia la bahía de Ancón, distante siete leguas de Lima, en tanto que la O'Higgins, la Lautaro, la Independencia i el Brick Araucano permanecian á la vista del Callao.

Por no invertir el orden regular de los acontecimientos daremos cuenta en este lugar de la sublevacion ocurrida en Guayaquil que fue comunicada á este tiempo por la goleta *Alcance*. Era gobernador de aquella plaza el brigadier don José Pascual Vivero que en el año anterior habia pasado á encargarse del mando llevando de refuerzo el batallon de granaderos de reserva: dividido este cuerpo en partidas mandadas por sus mismos oficiales, lograron en 9 de octubre rendir á su comandante don Benito Garcia del Barrio, al mismo gobernador, á su segundo don José Elizalde, al comandante de artillería don Miguel Torres, i los condujeron presos al cuartel así como á todos los europeos, empleados i demas realistas que pudieron haber á las manos, apoderándose al mismo tiempo de las



baterias, del parque i almacenes de pólvora. Los agentes principales de esta horrible conspiracion fueron los capitanes don Gregorio Escobedo, don Miguel Letamendi, don Luis Urdaneta, don Leon Cordero, los paisanos don José Villamil, don José Undaburu, don Manuel Loro, don Manuel Antonio Luzagarra, don Leocadio Yona, i los mulatos Peña i Nájera.

Al citado batallon de granaderos se habian reunido tres compañías auxiliares, las milicias de pardos i una gran parte del pueblo; no es, pues, extraño que el golpe se diera con tan feliz resultado que á las cuatro de la mañana se hallasen ya los rebeldes en posesion de la ciudad i fuertes á pesar de la bizarra defensa que hicieron los leales dirigidos por el citado comandante Garcia del Barrio i por el capitan de dragones de Maulí don Joaquin Magallar, quien quedó muerto en la refriega con 8 soldados i 2 heridos, habiendo sido cuatro veces mayor la pérdida de los amotinados. Quedaban todavia libres del contagio revolucionario cinco lanchas cañoneras que se hallaban al mando del capitan del puerto don Joaquin Villalba; i aunque hubiera podido éste causar irreparables daños á la referida ciudad, construida casi en su totalidad de madera, no se atrevió á hacer uso de la fuerza por no empeorar la situacion de los realistas que habian sucumbido á tan horrible perfidia; pero sirvió á lo menos el imponente aparato que desplegó el citado Villalba para entrar en convenios ventajosos con los mismos rebeldes, de cuya manos creyó haber salvado á las nobles víctimas de la fidelidad española, con seguros pasaportes para restituirse a los sitios ocupados por las autoridades del Rei.

Mas la misma facilidad con que fueron otorgados las reclamaciones de Villalba, arrojaba las mayores dudas sobre su cumplimiento: tardó poco en descubrirse este nuevo acto de falsedad é hipocresía: lejos de dar la prometida libertad al gobernador i demas presos fueron colocados en la goleta *Alcance*, para ser remitidos á la disposicion del general San Martin, quien usando de mayor generosidad los envió al virei de Lima sin exigir por ellos mas rescate que el del teniente coronel Tollo, que le fue remitido con promesa de hacer lo mismo por otros tres que aquel designase en cange de los tres gefes ya citados i del teniente de granaderos de reserva don Ramon Martinez de Campos, que fueron los militares que con mas firmeza habian rechazado la perversa seduccion de dicha guarnicion de Guayaquil, i que habian acreditado su lealtad con una desesperada resistencia.

La pérdida de esta plaza importante, en la que se hallaba el único arsenal de la mar del Sur; la falta que habian de hacer para la defensa 1500 hombres de que se componia su guarnicion, los que tomando la divisa contraria equivalían á una fuerza activa de 3.000; el malogro de aquella inmensa porcion de armas i pertrechos; i el fatal resultado de haber quedado descubierto uno de los flancos mas interesantes para la defensa del



vireinato fueron golpes los mas terribles para las brillantes esperanzas del general Pezuela. Sensible fue por cierto que el descuido i torpeza del gobernador Vivero hubieran sido los agentes mas poderosos de los conjurados. Con mucha antelacion se le habian dado exactos informes de estos planes, mas fueron todos desechados con arrogancia i desprecio.

El desordenado alborozo con que los guayaquileños habian proclamado el sistema constitucional antes de recibir órdenes del virei Pezuela, hacia ver aun á los menos desconfiados la propension de aquel pueblo á sublevarse, i que aquella asonada era un ensayo para acometer mui pronto la empresa de la independencia. Habiendo visto sucesivamente la defecion de dicho Vivero, nos inclinamos á creer que dicha su apatia i abandono, inescusables bajo todos aspectos, tenian un origen todavia mas ignoble que el del miedo, flojedad de fibra, flema de carácter ó aturdimiento.

Otro golpe no menos cruel recibió el virei en 5 de noviembre con el apresamiento de la fragata Esmeralda. Se hallaba esta acoderada i dentro de la cadena á la cabeza de la línea de los 11 buques mayores igualmente acoderados, i entre ellos uno con ocho cañones de bronce de á 16, destinado á usar de la bala roja, sin que el virei Pezuela tuviera el menor reparo en recurrir á este violento arbitrio, ya que Cochrane no lo habia tenido para dirigir contra los buques españoles sus cohetes i brulotes. Las lanchas cañoneras en número de 24, entre las del Rei i particulares, se hallaban dotadas por indios en la clase de remeros i por algunos individuos sacados de las tripulaciones de los barcas de guerra, con cuyo auxilio podia desempeñarse con alguna regularidad la maniobra; los comandantes habian recibido repetidas exhortaciones sobre la vigilancia que debian observar en sus respectivas embarcaciones, teniendo á dos millas de distancia un enemigo tan osado i emprendedor; mas todas estas providencias i recursos no supieron parar aquel desgraciado contraste.

Era el gran proyecto del almirante insurgente apoderarse de todos los buques españoles que se hallaban fondeados en el puerto del Callao, aquel denodado marino habia determinado valerse solamente de los soldados que voluntariamente quisieran alistarse para esta operacion tan arriesgada, que requeria un estraordinario valor i decision; pero no bien habia hecho la propuesta, cuando todos los individuos que componian las diferentes tripulaciones solicitaron ser los primeros en los puntos de mayor peligro: con la idea de amaestrarlos armó el dia 4 catorce barcas, que cubiertas de marineros i soldados se encaminaron ácia la plaza á las diez i media de la noche; pero despues de haber hecho este simulacro de ataque nocturno, volvieron todos á sus buques respectivos.

El dia siguiente, que era el destinado para dar el arrojado golpe, se mandaron hacer señales en la isla de San Lorenzo, á cuya consecuencia zarparon el ancla la Lautaro, la Independencia i el Araucano, i dejaron



en la bahía á la O'Higgins, que con su alto bordo ocultaba las barcas colocadas al costado opuesto. Figurándose los realistas que el movimiento de aquellos buques habia sido producido por la vista de algunas velas desconocidas, creyeron que podian descansar aquella noche sin el menor cuidado.

Eran las diez cuando se embarcaron las tropas destinadas al asalto, i se dirijieron en el mayor silencio ácia el fondeadero de los buques españoles. La fragata anglo-americana la *Macedonian*, i la inglesa la *Hiperion* se hallaban surtas fuera de la estacada; i lo que prueba su inteligencia con los insurjentes, especialmente de parte de la primera, fueron los vivos en que prorrumpieron los mismos oficiales, i las demostraciones del mas ardiente interes por el feliz resultado de tamaña temeridad.

Las barcas llevaban solo 240 combatientes formadas en dos divisiones, una de las cuales era mandada por el capitan Crosby, i la otra por el capitan Guise ambos ingleses, bajo la inmediata direccion de Lord Cochrane. Seria la media noche cuando cruzaron la estacada: al aproximarse á la Esmeralda, les dió el quien vive un centinela de proa de una lancha cañonera que hacia la guardia á la citada fragata. Cochrane, que se hallaba en la primera barca, se arrojó encima del citado centinela, i le amenazó con la muerte si hacia el menor movimiento: en un instante se hallaron todos los botes reunidos, i abordaron aquella fragata por babor i estribor.

Sorprendido el capitan Coig, que se hallaba en la cámara conversando con don Meliton Perez del Camino i con don Manuel Bañuelos, comandantes de otros buques, que habian ido casualmente á visitarle, no pudo hacer sino una mui débil resistencia desde debajo de la cubierta, pues que la gente que se hallaba encima habia sido sorprendida por el referido Cochrane i por el capitan Guise, que por ambos lados fueron los primeros en subir al abordage.

Dueño ya de este buque aquel temerario caudillo, mandó picar los cables, soltar las velas i pasar á otro anclage con dos lanchas cañoneras que tenia apresadas. Las fragatas Macedonia é Hiperion isaron faroles como señal convenida para que no dirigiesen contra ellas los fuegos de la plaza. Lord Cochrane, que indudablemente tenía aviso anticipado de esta operacion, presentó igual número de faroles para que los españoles dudasen de cual habia de ser el verdadero blanco de sus tiros. La pérdida de los españoles no bajó de 100 hombres entre muertos i heridos: entre estos últimos se contó el capitan Coig despues de rendido, de resultas de una bala de cañon disparada de los castillos ó de alguna lancha cañonera.

Los patriotas perdieron escasamente la mitad de gente que los españoles; la fortuna premió con dadivosa mano la ciega confianza con que se habian entregado á tan arrojada empresa, propia sola para ser concebida por una cabeza escéntrica como la del marino británico. Fué este



sin duda el rasgo mayor de valentía que se recuerda en su sobresaliente carrera: su bien acreditada serenidad en los peligros superó de mucho en esta ocasion aun los cálculos menos modestos de los partidarios mas adictos á su persona. Aunque habia recibido un balazo en un muslo, no hizo caso de él hasta que se hubo posesionado completamente de su presa, i ni aun entonces aplicó otro remedio sino el de ligar la herida fuertemente con un pañuelo. Sentado sobre un cañon i estendiendo su pierna sobre una hamaca, mandó impavidamente la maniobra, i continuó en aquella actitud hasta las tres de la mañana en que pasó á bordo de la O'Higgins.

El comandante del bergantin de guerra *Pezuela*, don Ramon Bañuelos, que habia podido fugarse de la fragata donde se hallaba accidentalmente al tiempo del abordage, llegó oportunamente á poner sobre las armas toda su tripulacion, i se debió á sus esfuerzos i actividad asi como á los del entonces teniente de fragata don Antonio Madroño que mandaba interinamente el bergantin Maipu, fondeado al lado del apresado buque, el malogro de los rebeldes que trataron tambien de abordar ambas embarcaciones, habiendo contribuido no poco el vivo fuego que salia de su artillería á hacer desistir á los insurgentes de su primitiva idea de llevarse ó quemar todos los buques mercantes á lo menos, ya que no les fuera posible apoderarse de los de guerra.

Los comandantes i tripulaciones de ambos bergantines se cubrieron de gloria en medio de la fatalidad del destino de la Esmeralda; pero brilló todavia de un modo mas recomendable la bizarra defensa que hizo el Maipu contra un gran número de barcas que lo atacaron por todas partes, echando algunas de ellas á pique i escarmentando á las demas. Este rasgo particular de arrojo i valentía llamó la atencion del virei, quien envió al dia siguiente 1000 pesos para la tripulacion, i los mas ardientes testimonios de gratitud i aprecio para su digno comandante Madroño.

La pérdida de este hermoso i velero buque, armado con 40 cañones. perfectamente surtido de jarcia i enseres marítimos, con provisiones para tres meses i repuestos para dos años, llenó el corazon del virei del mas profundo dolor, i exasperó hasta el último grado los ánimos de los soldados i del pueblo contra las tripulaciones de las citadas fragatas Macedonia é Hiperion, sin cuya cooperacion no parecia posible que se hubiera llevado á efecto con tanta felicidad aquel temerario asalto. Algunos individuos de la primera, que bajaron imprudentemente á tierra al tercer dia, sufrieron los efectos de la irritacion popular, que fueron contenidos sin embargo tan pronto como la autoridad tuvo aviso de tamaños escesos.

Este fin tuvo la fragata Esmeralda, que luego fue llamada *Valdivia* por los insurgentes en conmemoracion de la conquista de esta plaza importante que habia sido hecha á principios de año por el almirante Cochrane. La suerte de la *Prueba* i *Venganza*, mandada la primera por Vi-



llegas, i la segunda por Soroa, fue igualmente funesta, pero aun mas vergonzosa. Ya desde principios de setiembre habia dispuesto el virei que dichas dos fragatas con la Esmeralda salieran á hostilizar la expedicion enemiga por todos los medios posibles, evitando así el ataque incendiario que Lord Cochrane intentaba darles en el Callao, á cuyo fin se habia provisto de lanchas cañoneras para hacer uso con ellas de la bala roja. Este acertado plan sufrió una notable variacion por los imprevisos reparos que hizo la Esmeralda para no salir á la mar hasta que hubiera completado su habilitacion.

Las citadas fragatas Prueba i Venganza, despues de haber tenido un encuentro con la expedicion chilena, en el que corrió mucho riesgo el transporte la Rosa de ser apresado por ellas, llegaron á tomar á su bordo en Arica al segundo batallon del primer regimiento, i dos escuadrones de lanceros que habian sido dirigidos para Lima, con el general Canterac, i desembarcaron, segun ha sido indicado, aquellas tropas en el Cerro azul en 27 de noviembre, vista la dificultad de entrar en el Callao sin tropesar con la escuadra insurgente.

Haciéndose á la vela para el Norte sin recibir ordenes del virei arribaron á Panamá, i habiendo tomado en aquel punto algunos efectos á fletes para San Blas, tocaron en Acapulco á tiempo de haberse proclamado en aquella plaza la independenciam. En la historia de Mejico del año 1821 se verá el sospechoso comportamiento de los citados capitanes i de Cortés i Aldana; i en la de Guayaquil del año 1822 se dará cuenta de la pérvida venta que los referidos oficiales hicieron á los insurgentes de dichos dos buques i de la corbeta Alejandra.

En 1825, fueron entregados asi mismo á los mejicanos el navio Asia el bergantin Aquiles. Ya en el año 1818 habia sido apresada la María Isabel en Talcahuano; en 1820 lo fue el bergantin Potrillo en Valdivia; en 1821 el Aranzazu en las aguas del Callao; i en este mismo puerto i año el resto de las fuerzas navales realistas. En 1819 habia naufragado el navío San Telmo en el cabo de Hornos, i el Alejandro habia debido volverse á Cádiz desde la línea. Parece pues que el mas funesto destino persiguió á todos nuestros buques de guerra en el mar pacífico durante la insurreccion de aquellas costas. La marina que ha dado tantos dias de gloria á la España, ese cuerpo compuesto de caballeros pundonorosos i esforzados; que ha sabido conservar constantemente su lustre sin que ninguno de sus individuos lo hubiera contaminado con género alguno de deslealtad ó vileza, formó en la citada lucha un momentáneo paréntesis á su brillo.

Nuestro espíritu observador se detendria poco en hacer esta revista crítica, si en la citada marina se hubiera notado tan solo esa inesplicable fatalidad, que en medios de tantos reveses no contó otra accion gloriosa sino el apresamiento del Maipu por el teniente Sevilla. Mui lejos estaria-



mos de lamentarnos de su falta de fortuna, pues que este ente caprichoso no siempre se fija en el verdadero mérito, ni reparte sus gracias por lo general con rectitud i justicia; duélenos, por cierto, que ocho buques de los mas hermosos que se hayan construido en los arsenales de España, se hayan perdido por torpeza i malicia de algunos de estos individuos: lo primero seria disimulable; pero lo segundo no puede hallar excusa aun de parte de los mas ciegos defensores de este respetable cuerpo. Los nombres, de Villegas, Soroa, Aldana i Cortés, i en particular los de los dos primeros, no podrán ser pronunciados sin escitar los mas vivos sentimientos de horror é indignacion. Los comandantes i oficiales del navío Asia i del bergantin Aquiles fueron víctimas de una sublevacion alevosa, i estan por lo tanto al cubierto de una seria censura, si bien se les ha querido tildar de descuido i desprevencion.

Sin embargo nos es grato manifestar á la faz del mundo, que los cuatro mencionados sujetos han sido los únicos que hayan manchado con una negra traicion su divisa. Gócese, pues, la marina española de que habiendo cundido por desgracia con demasiada rapidez por todas las corporaciones el espíritu de insurreccion i desorden, hayan sido tan pocos los individuos de su seno que hayan participado de las aberraciones del siglo. Gócese asimismo al tender actualmente la vista sobre el Atlántico americano dominado por ella, i al oir la pública gratitud por los extraordinarios servicios que está prestando á la monarquía española, como si pretendiese con un doble despliegue de intrepidez é inteligencia hacer que desaparezca para siempre aquel aislado borron, que bajo ningun aspecto puede manchar su antigua i sólida gloria.

Empero volvamos á las tropas insurjentes de la expedicion chilena. Despues de haber dejado en tierra 400 infantes i 50 caballos, á las órdenes del mayor Reyes los primeros, i á las del aventurero francés Brandsen los segundos, se dirigieron desde Ancón al puerto de Huacho, á donde llegaron el dia 9 de noviembre. El coronel Valdés, que habia sido enviado de vanguardia por el virei Pezuela con 300 soldados de infantería i 200 de caballería, se aproximó al pueblo de *Chancai*, en donde Reyes habia tomado posicion. Creyendo no poder resistir al ataque de los realistas habia principiado Reyes su retirada, cuando observado por Valdés este movimiento, se arrojó sobre su retaguardia.

La formaba ésta la caballería, i como ya le fuera á los alcances la realista por una especie de callejon formado por las tapias de las haciendas, cuando ya estaba para terminar dicho paso angosto, reflexionó Brandsen que al salir de él la caballería de Valdés podria desplegarse libremente i envolverlo; por lo que hizo alto de repente, i cargando impetuosamente al escuadron de dragones de la Union que iba delante, logró desordenarlo i hacerle volver caras. Observado este inesperado contraste por el teniente coronel don Andres García Camba, que mandaba el escuadron de retaguar-



dia, retrocedió con presteza al dicho punto de Chancai, porque no halló otro de suficiente estension para formar su tropa. Obtenido su intento de no ser arrollado por el mismo escuadron batido, atacó con firmeza al orgulloso enemigo, i lo hizo retroceder precipitadamente, habiéndolo perseguido por el espacio de tres horas, hasta que el cansancio de su tropa le hizo ver la necesidad de replegarse.

Habiendo vuelto á salir el coronel Valdés con una division de tres batallones i dos escuadrones sobre el mismo Chancai, tuvo noticia de que el coronel insurgente Alvarado habia sido enviado desde Huacho para ponerse en comunicacion con Arenales, i concibió al instante la idea de hacer un atrevido movimiento sobre Sayan, situándose entre este último caudillo i el resto del ejército rebelde; pero como á este tiempo hubiera recibido orden de retroceder á su primera posicion, en la que tuvo otras posteriores para quedarse con el solo batallon de Numancia, un escuadron de dragones del Perú i dos piezas de montaña, le fue preciso deshacer la operacion principiada.

Los buenos efectos que ésta produjo desde el momento en que los rebeldes tuvieron conocimiento de ella probaron el acierto del gefe que la habia proyectado. Alvarado tuvo orden de retirarse, i la tuvieron asimismo de embarcarse al momento los enfermos i almacenes del ejército, mientras que eran alejados por tierra los ganados, caballos sobrantes i cuanto pudiera embarazarles en sus marchas, pero informados de la variacion de los planes de los realistas volvieron de nuevo á su primer estado de sosiego i seguridad. Hallándose en esta posicion se le presentó en 25 de noviembre de descubierta el teniente don Pascual Pringüeles con 25 granaderos montados de los Andes i un guia. Deseoso Valdés de enviar á Lima muestras inequívocas de sus esfuerzos guerreros, trató de apoderarse de dicha partida, i lo logró tan felizmente al favor de su astucia i buena direccion, que ni uno solo escapó de aquellos individuos á pesar de haber hecho una desesperada defensa. Todos, menos dos que quedaron tendidos en el campo, fueron remitidos á la capital, inclusive 12 heridos, con la idea de sostener en parte el abatido espíritu.

Habiendo entablado ya á este tiempo los insurgentes una criminal correspondencia con algunos oficiales de Numancia, i habiendo solicitado éstos la aproximacion de alguna fuerza para proteger su desercion, trató el mismo Alvarado de ir faldeando la sierra con toda la caballería, con 400 infantes i dos piezas de artillería para caer de repente por la espalda sobre las tropas de Valdés. Avisado este gefe oportunamente de aquel movimiento pasó á tomar posicion á la desembocadura de la quebrada por donde venia el referido Alvarado; aquella actitud imponente bastó para que éste se retirase despues de haberse cruzado algunos tiros de fusil i cañon de ambas partes; pero reconociéndose el coronel Valdés mui inferior en caballería, i juzgando que los insurgentes habian de volver á la carga



con mayor decision á la mañana siguiente, emprendió su repliegue en aquella misma noche haciendo alto á cuatro leguas de distancia, en cuya posicion permaneció el resto de ella i todo el dia inmediato sin que hubiera ocurrido mas novedad que la de haberse presentado de nuevo los insurgentes á bastante distancia.

Era la noche del 2 de diciembre la destinada para dar principio á su rebeldía el batallon de Numancia; mas como el activo Valdés se hubiera situado accidentalmente en el parage en que acampó la compañía de cazadores, que era la que debia dar el principal impulso, quedó parado el golpe por temor de un gefe tan vigilante, que con su acostumbrada serenidad i prontitud en acudir á las primeras señales de alarma i riesgo habia de destruir todas sus tentativas.

Mas se llevó á efecto este criminal proyecto en la noche siguiente mientras que se retiraba aquella columna al cuartel general. Como ignoraba Valdés el espíritu sedicioso que habia cundido en aquel cuerpo, del que habia podido adquirir escasos conocimientos en los seis únicos dias que lo tenia á sus órdenes, determinó poner la caballería á la vanguardia por exigirlo asi la aspereza del terreno. No teniendo tampoco el menor recelo de ser atacado por el enemigo, que habia quedado á mas de tres leguas de distancia, se adelantó á reconocer la posicion, en la que debia acampar su columna, i á preparar los víveres i forrages que pudiera necesitar.

Creia el citado Valdés que aquel batallon seguia la marcha cuando las primeras noticias que tuvo de él al amanecer fueron las de su alzamiento. Los capitanes don Ramon Herrera i don Tomás Héres, los tenientes Guas, Izquierdo i otros oficiales dieron las primeras señales de la subversion; la tropa seducida de antemano siguió la senda trazada por estos desleales; fueron arrestados su coronel don Ruperto Delgado i dos oficiales mas que quisieron hacer algunos esfuerzos para salvar la indeleble afrenta que iba á recaer sobre aquel cuerpo, i se pasó entero al enemigo embarcándose en seguida en Chancai en dos trasportes para Huacho, adonde llegó al dia siguiente. La pérdida de este batallon agravó considerablemente la crítica situacion de los negocios públicos; habia sido creado en setiembre de 1813, por el comandante don José Yañez; se componia en su totalidad de zambos, indios i mulatos de la provincia de Barinas, i habia sido enviado de refuerzo al Perú, superando indecibles trabajos i privaciones en un viage de mas de mil leguas por caminos i desiertos los mas ásperos i penosos, i conservando un grado tan perfecto de disciplina que podia competir con los mas brillantes cuerpos europeos.

Habia llegado á tal punto el extravío de la pública opinion que ya no se podia contar con la fidelidad, ni aun de los hombres que mas habian acreditado hasta entonces su adhesion al Rei. No pasaba dia en que no llegasen al cuartel general desastrosas noticias de haberse pasado á los



enemigos, individuos de todas clases, i de la defeccion de soldados i aun de oficiales i gefes.

El lastimoso cuadro que ofrecia el Perú á fines de 1820 se completó con la derrota del brigadier O'Reilli en el cerro de Pasco por el caudillo Arenales. Habia éste emprendido su movimiento desde Pisco en el dia 6 de octubre con el objeto de cortar la comunicacion con el ejército del Alto Perú, i de estender el fuego de la insurreccion por las provincias de la espalda de Lima. La caprichosa fortuna se habia empeñado en guiar sus pasos: despues de haber permanecido en Ica hasta el 21 del mismo mes, entró en Huamanga en 31, se apoderó de Huanta en 6 de noviembre, de Jauja en 21, i de Tarma en 23, batiendo en todas direcciones las fuerzas que se le opusieron á su paso, especialmente las que habia podido reunir el intendente de Tarma con la agregacion de la compañía llamada de Cárdenas, que habia salido de Lima con este objeto, i apoderándose de 200 caballos que el celoso subdelegado de Jauja habia reunido para la division de O'Reilli. Despues de estos rápidos triunfos se habia dirigido Arenales al cerro de Pasco, para verificar por aquel punto su incorporacion con las tropas de San Martin desembarcadas en Huacho.

Previendo el virei este mismo movimiento alterando sus primeras disposiciones envió en aquella direccion al citado brigadier O'Reilli con un batallon, un escuadron i una compañía de artillería, á cuya fuerza se debian reunir las partidas sueltas de Jauja, Tarma, Huancavelica i las situadas en el puente de Iscuchaca hasta completar 1500 ó 2000 hombres, en cuyo solo caso debia entrar en accion. Era el dia 6 de diciembre cuando se encontraron ambas divisiones en el espresado cerro de Pasco, pero sin mas fuerza por parte de O'Reilli que la que habia sacado de Lima, i algunas partidas sueltas que se le habian reunido, puesto que las tropas de Tarma i del puente de Iscuchaca habian ya sido batidas i desordenadas.

Los realistas sin embargo se desplegaron en batalla detras de un barranco profundo apoyando su derecha á un terreno pantanoso i su izquierda á un lago pequeño; i aunque su número era cuatro veces menor que el de los contrarios, esperaban que lo favorable de la posicion supliría aquella desventaja. Mas decididos los patriotas á deshacer á toda costa aquel antemural que se ofrecia á su marcha, se dirijieron al ataque con la mayor firmeza i confianza: el batallon número 2, mandado por el teniente coronel Aldunate, dió vuelta al citado lago, i se puso sobre el flanco, en tanto que el número 11, á las órdenes del de igual grado Deza, atacaba de frente.

La fortuna abandonó en esta ocasion á las tropas realistas, las que á pesar de su bizarría hubieron de ceder á la violencia del ataque, quedando muertos en el campo 1 oficial i 53 soldados, heridos 90 hombres, i hechos prisioneros 28 de los primeros i 315 de los segundos. Concurrió á ilustrar el triunfo de los patriotas la toma de dos piezas de artillería



i de 360 fusiles, asi como el apresamiento del mismo O'Reilli por el teniente Suarez, i la sucesiva rendicion de la caballería mandada por el teniente coronel don Andrés Santa Cruz, quien desde este momento entró al servicio de los rebeldes, i llegó á ocupar posteriormente el primer puesto de la república peruana.

Con este desgraciado suceso quedó Arenales dueño de aquellos países; pero hallándose su division bastante maltratada i habiendo recibido á este tiempo avisos de Alvarado, que mandaba las fuerzas avanzadas en Palpa cerca de Chancay, pasó los Andes contra los deseos de San Martin, empeñado en que conservara aquellas posiciones. Estas órdenes no fueron recibidas por Arenales sino despues de haber cruzado dicha cordillera i cuando se hallaba en el estado mas deplorable á consecuencia de las penosas marchas i demas privaciones que habia sufrido en aquel tránsito, especialmente en la travesía desde Ica á Huamanga, cuyo camino de 80 leguas es en parte un verdadero desierto, acompañado tan solo de privaciones i necesidades aumentadas por la frigidísima cordillera de los Andes.

El subdelegado de Canta, teniente coronel don Manuel Ceballos, que habia prestado importantes servicios cuando los insurgentes desembarcaron en Ancón poniendo fuera de su alcance los ganados, caudales i efectos. i alistando á sus órdenes 200 hombres para proteger los intereses de aquella provincia, tuvo nueva ocasion de acreditar su celo por el Real servicio proveyendo de acémilas i víveres á la division del brigadier O'Reilli en su paso para el cerro de Pasco, tranquilizando once doctrinas de indios, cuyos alcaldes se habian reunido ya en el pueblo de Baños en 17 de noviembre para dar principio á su rebelion, i poniendo en salvo los ricos metales del citado cerro de Pasco despues de la derrota de O'Reilli, asi como dirigiendo la opinion con sus útiles i bien razonados artículos que se insertaron en los papeles públicos con el título de *Amigo verdadero de los hombres*.

La partida insurgente que habia quedado en Ica á las ordenes de Bermudez i Aldao hubo de abandonar aquella provincia despues de haber sido batida por Pardo; i encaminándose ácia Jauja para apoyar la sublevación de los indios de aquellos partidos se vió bien pronto envuelta por la division del brigadier Ricafort que habia sido movida por disposicion del virei. Habia llegado á formar aquel benemérito gefe en Arequipa una brillante division de 3000 hombres, denominada de reserva; pero como se hallaba compuesta de gente de la costa, naturalmente floja i viciosa, quedó en esqueleto cuando fue puesta en accion; mas luego que se hubo agregado en dicho punto de Andahuailas el acreditado batallon de Castro, conocido comunmente con el nombre de *Chilotes*, i el no menos bizarro escuadron de granaderos de la guardia, continuó la persecucion de Arenales que habia cruzado rápidamente por las citadas provincias dejando en ellas el pestífero fuego de la insurreccion.



Por grande que fuera la actividad de Ricafort, no llegó á tiempo de batirse con aquel caudillo; pero logró á lo menos derrotar en las inmediaciones de Huamanga á principios de diciembre á los caudillos Landeras i Torres, que habian juntado toda la indiada del partido de Cangallo, algunos dias despues á los que infestaban la provincia de Huancavelica, i en 29 del mismo mes en las pampas cercanas á Huancayo á otro inmenso enjambre de 8 á 10.000 indios que se habian situado en ellas, armados de lanzas, rejonas, hondas, algunos fusiles i escopetas, i apoyados por 800 milicianos i negros, i tres piezas de artillería al mando del citado Aldao.

Quinientos muertos, un número mayor de heridos i prisioneros, la completa dispersion de los restantes, toda la artillería, la mayor parte del armamento i municiones, porcion considerable de caballos, i cuantos efectos de guerra poseian los rebeldes, fueron los trofeos de los realistas en esta sangrienta refriega, en la que oficiales i soldados se cubrieron de gloria, distinguiéndose sobre todos el brigadier Ricafort los tenientes coroneles Garcia, Ramirez, Ferraz i Seoane. El dia antes de esta batalla habian recibido los realistas otro golpe de los mas crueles con la sublevacion de Trujillo, dirigida por su desleal intendente el marques de Torretagle. Habiendo preparado la intriga mui de antemano con pretesto de que los europeos trataban de asesinar á los americanos, supo hacer brecha en la fidelidad de aquellos habitantes i decidirlos á la rebelion.

Removidos con astucia todos los obstáculos que hubieran podido oponerse á sus planes, dió el grito de independencia sin que el débil aunque leal destacamento de Numancia que se hallaba de guarnicion, hubiera podido parar aquel pronunciamiento simultáneo de la opinion, ni conseguir mas ventaja que la de salvarse del incendio, refugiándose entre las tropas de Piura, que mui pronto participaron de igual contagio. El Ilmo. obispo don José Carrion i Marfil con 16 individuos mas fueron embarcados para el Callao. Al favor de tan horrible traicion se hicieron dueños los rebeldes de la parte septentrional del Perú, quedando cubierta la retaguardia de las tropas de San Martin, i privados los realistas de aquel interesante granero, que á falta de los suministros de Chile habia abastecido de víveres hasta entonces al vireinato de Lima.

El edificio realista se iba desmoronando por todas partes: aunque las provincias de Huamanga, Cangallo i Huancavelica habian sido pacificadas por el brigadier Ricafort; i aunque se habian notado en varios puntos rasgos particulares de acendrada lealtad, era sin embargo casi general el desaliento en todo el vireinato de Lima: en un solo dia que fue el 8 de diciembre se habian fugado de la capital 38 oficiales i un cadete; en todos los cuerpos se habia introducido esta desleal propension, i ya los mismos gefes i oficiales no tenian confianza unos de otros. Creian los mas que iba á ser irreparable el torrente impetuoso de la insurreccion.



Si la capital se hallaba rodeada de tan graves peligros, no era menor la alarma en las provincias; las voces alarmantes que esparcían los malévolos anunciando desastres i derrotas de parte de los realistas, i aun la toma de la misma ciudad de Lima por las tropas de San Martín, habían pervertido de tal modo el espíritu público, que muchos individuos del ejército, no tanto por amor á la independencia como por temer los efectos de la lucha, trabajaban en igual sentido prestando importantes servicios que los hicieran acreedores á la consideración de los nuevos gobernantes; i los realistas mas decididos trataban de hacer los últimos esfuerzos de su valor, i cuando ya hubieran agotado todos sus recursos, pensaban abrirse paso por entre los indios bárbaros, i hacer su retirada ácia los dominios del Brasil. ¡Tal era la opinion de muchos á fines de este año!

Por un efecto de esa misma desconfianza i terror, había sido fraguada una terrible conjuración en Oruro para entregar la plaza al caudillo Chinchilla, que se hallaba á 5 leguas con 800 hombres. El mismo gobernador Vega, i el comandante de la guarnición, Mendozaval, así como los empleados de real Hacienda i una gran parte del pueblo estaba iniciada en aquel horroroso proyecto. Estaba ya para estallar el golpe i para caer en poder de los insurgentes los inmensos almacenes i pertrechos que se conservaban en dicha villa de Oruro como en un depósito seguro, en cuyo caso hubiera quedado enteramente cortado el ejército del alto Perú, i faltar de tan preciosos recursos guerreros, cuando la divina Providencia que había tratado de probar la constancia de los realistas, haciéndoles tragar los mas amargos brevages de la adversidad, empezó á manifestar por un maravilloso accidente la facilidad con que sabe desbaratar los atrevidos planes inventados por la arrogancia humana.

Después que por órdenes urgentes i premurosas del virei Pezuela, había debido suspender el general en jefe del Alto Perú, don Juan Ramírez, su brillante carrera en la invasión de las provincias de Jujuí i Salta, i replegarse ácia el centro del Alto Perú, situando su cuartel general en Puno para hallarse en mejor disposición de ausiliar las operaciones del vireinato de Lima, había quedado en la vanguardia el brigadier Olañeta con una división escogida; pero no amenazando por entonces ningun peligro aquella frontera, i siendo mas necesarias las tropas para operar sobre las costas contra las espedicionarias, se había dispuesto que se aproximase á marchas forzadas el batallón titulado del centro, mandado por el actual brigadier don Baldomero Espartero. Deseando este benemérito jefe dar un exacto cumplimiento á su misión, recorrió rapidamente aquellos vastos espacios, i tomando una senda desusada i desierta, por la que si bien hubo de sufrir duras privaciones, logró sin embargo el ahorro de 40 leguas, cayó sobre la ya mencionada villa de Oruro, sin que se hubiera tenido la menor noticia de aquel movimiento.



Apenas llegó Espartero á este pueblo, cuando el sombrío carácter de sus habitantes, la taciturnidad i reserva de las mismas autoridades, i el recelo, la desconfianza i el desaliento que estaban pintados en todos los semblantes, le anunciaron la proximidad de algun grave mal, que atribuyó al principio á la predominante idea del triunfo de las tropas expedicionarias. Vueltos los conjurados de su primer estupor i sobrecogimiento, se dedicaron con el mayor teson á pervertir el espíritu de aquel bizarro cuerpo: el sargento primero de granaderos, que finjió entrar en sus criminales proyectos, i que con la divisa de conjurado asistió á las juntas celebradas en los primeros dias de diciembre, en las que se habia resuelto activar la esplosion, comunicó á su coronel el horroroso plan, reducido á que el capitan de la quinta compañía habia de dar principio á la rebelion asesinándole con sus propias manos, en cuya consecuencia tomarian las armas los seducidos, con el apoyo de los caudillos Chinchilla, Lanza, Orihuela i otros, i con la cooperacion de las mismas autoridades i del pueblo, impondrian un silencio de muerte á los leales que no quisiesen suscribir á aquella felonía.

Disimulando Espartero la angustia de su ánimo al verse tan próximo á la orilla del precipicio, llamó astutamente á su casa á la mayor parte de sus oficiales con el pretexto de pasar alegremente algunas horas de la noche i celebrar el feliz término de su penosa marcha. Verificada esta reunion sin que nadie pudiera concebir la menor alarma, reinó entre todos los convidados la mayor alegría i contento hasta los once en que trataron algunos de retirarse; pero cerrando el gefe la puerta i cambiando de repente de language dejó á todos sorprendidos con la revelacion de la próxima catástrofe. Todos juraron derramar su sangre por sostener la autoridad Real i á su digno comandante: uno de los oficiales, que fue el único de aquella junta que estuviera iniciado en la conjuracion, hizo iguales protestas, pero nacidas del imperio de las circunstancias.

Discutido el modo de paralizar aquel perverso designio se acordó arrestar en la misma noche á todos los reos principales i de hacer un ejemplar i ejecutivo escarmiento sobre ellos. Dirigiéndose todos en derecha al cuartel, cerraron las puertas con el mayor silencio, i formada la tropa fue arengada por su gefe con toda la elocuencia de que es capaz un entusiasmado militar. Habiendo tenido la satisfaccion de oir por unanimidad el empeño de vengar tamaños ultrages, salieron al momento diferentes partidas mandadas por sus oficiales á hacer los arrestos convenidos, como lo verificaron menos en la persona de Mendozaval, que habia salido en aquella misma noche á combinar sus planes de infidencia con los caudillos.

Se ejecutó esta operacion con tanto sigilo, que nadie tuvo conocimiento de ella, sino las familias en cuyas casas se habian verificado las prisiones. El pueblo sorprendido se hallaba en la mayor inquietud cuando



oyendo al dia siguiente los tiros dirigidos contra el infiel capitan Nordenflicht, sentenciado breve i sumariamente á ser pasado por las armas por un consejo de guerra, se convenció del malogro completo que habia tenido la conspiracion.

Todos los presos fueron convictos i confesos de su crimen, del mismo modo que el citado Nordenflicht; i aunque se les habia impuesto igualmente la pena de muerte, no llegó á verificarse porque el demasiado generoso Ramirez, que entonces se hallaba en Puno, ordenó se suspendiera la ejecucion i les conmutó el castigo sucesivamente en diez años de presidio, que nunca llegó á cumplirse, porque los reveses sufridos por las armas españolas, ofrecieron á aquellos desleales los medios de sustraerse al merecido castigo. Contribuyó asimismo á poner en claro esta conspiracion un pliego dirigido á Güemes por el caudillo Chinchilla con la firma del ya citado Mendozaval, que fue interceptado por las tropas del coronel Huarte gobernador de Potosí, en el tránsito del emisario para Salta, donde se hallaba entonces el indicado cabecilla, á quien pedian los facciosos alguna partida de caballería para apoyar su empresa.

Casi al mismo tiempo que se descubrió esta conjuracion debia haber estallado otra en la vanguardia no menos peligrosa en sus efectos, aunque de mas difícil ejecucion. Era el plan de los traidores asesinar al comandante general Olañeta i á todos los gefes i oficiales, llamar al caudillo Güemes, i militar bajo sus órdenes hasta la total evacuacion del Perú por las tropas del Rei. La espontánea delacion de uno de los principales conjurados salvó aquella division de su amenazada ruina; i el pronto i ejemplar escarmiento que se hizo sobre los principales motores de aquel bárbaro proyecto, restableció la calma, el orden i la disciplina.

A estas dos conspiraciones habia precedido otra, dirigida por los mismos principios, si bien parecian mas efimeros sus elementos. Concebida con alguna antelacion por el coronel Lavin, por los capitanes Rolando, Villalonga i Zamora, por un platero i por otros varios secuaces de la independencia, debia haber estallado luego que San Martin desembarcó sus tropas en Pisco, calculando acertadamente que estando la atencion de los realistas dirigida ácia aquel punto, podrian ellos asegurar la felicidad de su resultado. Ya con este fin se habian puesto de acuerdo con el mencionado general insurgente; ya se habian reunido fondos, i aun se habian aumentado con moneda acuñada por el referido platero para seducir á la tropa, i repartirla á la plebe de dicho punto de Arequipa; ya estaban pues los confederados para dar ejecucion á su proyecto, cuando fue descubierto por el celoso i activo general Carratalá, que como gefe superior era la primera víctima designada para el sacrificio. Arrestado el primer conspirador Lavin, asegurados asimismo los demas cómplices, i remitidos al Cuzco para ser juzgados, se cortó de raiz este terrible fuego que habia amenazado mui de cerca el incendio de aquellas provincias.



Los mas exaltados realistas censuraban agriamente las operaciones, del virei: pretendian que San Martin habria podido ser derrotado completamente en Pisco si de Lima hubiera salido una division proximately igual á la que desembarcó el caudillo insurgente, lo que añadian se hubiera podido practicar dejando todavia 3000 hombres para las guarniciones de dicha capital i del Callao. Igual operacion sostenian que pudo haberse hecho por el general del Alto Perú, que se hallaba entonces á la cabeza de 6 á 7.000 hombres de tropas escogidas, ó á lo menos haber enviado á marchas forzadas la mitad de estas para operar en combinacion con las de Lima, i que este habria sido el único medio de evitar el estravío de la opinion i la formacion de tantas conspiraciones.

Este argumento parece convincente á primera vista; pero si se considera la posicion del vireinato de Lima, que forma una faja de mas de 18 grados de lat. desde Guayaquil hasta el rio Loa, la que por sus muchas tortuosidades i asperezas se considera como una distancia de 600 leguas, se vendrá en conocimiento de que no dominando la mar se ofrecen dificultades casi insuperables para dirigir oportunamente las operaciones militares sobre aquellas costas. Este fue el origen de los triunfos de San Martin, i lo que mas ejercitó en lo sucesivo el sufrimiento i constancia de los ejércitos realistas aun en el momento de sus victorias.

Esta fue asimismo la causa de la indecision del virei Pezuela en dirigir sus tropas contra el citado San Martin, temeroso de que éste embarcase las suyas de repente, i fuese á caer por sorpresa sobre la capital, antes que las columnas ambulantes pudiesen acudir á su socorro. Pezuela creyó con la mas sana intencion que perdida la capital se perdia el reino: sabia que en ella habian sido plantadas las semillas de la insurreccion, i temia que si se ausentaba para operar con el resto del ejército, sucumbiera facilmente á las fuerzas de San Martin combinadas con los impulsos de los descontentos, aunque en ella quedara una guarnicion respetable. Hé aqui los justificados motivos de no haber atacado á los expedicionarios, quienes en el entretanto engrosaban su partido i acababan de pervertir el espíritu público.

Sugetos respetables, llevados del mejor celo, i otros por malignidad aconsejaban á dicho virei la necesidad de no alterar su sistema; los habia asimismo que opinaban que el dominio español no podia conservarse sino retirándose á las provincias interiores de la sierra, dejando al engreido enemigo todo el dominio de la costa del N. Bien es cierto que el abandono de la capital debia considerarse como un duro sacrificio, que habia de envolver la ruina de infinitas familias comprometidas por la causa del Rei. Tampoco se ocultaba aun á los mismos que proponian este expediente como el único capaz de salvar la nave del Estado, que sus primeros resultados habian de ser el descrédito del partido realista, el insoportables orgullo de los disidentes, la formacion de un gobierno central que pudiera



reunir las voluntades i la creencia de los gabinetes europeos i aun de la misma España de la irremediable pérdida de aquellos dominios.

Obrando fuertemente en el ánimo del virei estas graves consideraciones, se decidió por la conservacion de dicha capital á costa de cualquier sacrificio. Todos sus habitantes, aun los mas decididos realistas, aplaudieron esta determinacion, confiando en que si la fortuna los abandonaba despues de haber desplegado todos los recursos de su ingenio i valor podrian asegurar una honrosa capitulacion, mediante la cual fueron respetadas sus personas i propiedades. Guiados por estos principios, i viendo agravarse lo crítico de las circunstancias á pasos agigantados, se atrevieron 72 individuos de los mas distinguidos de aquella ciudad á firmar una representacion en 16 de diciembre pidiendo al virei que estipulase con San Martin tratados amistosos, como una continuacion de los principiados en Miraflores, i que cesasen de una vez mas las discordias entre europeos i americanos.

El ayuntamiento, á quien fue presentada dicha esposicion para que por su conducto i con su apoyo fuera trasmitida al gefe superior del reino, reconoció la conveniencia de esta medida, i reunió sus votos á los de los suscritos, en el acto de hacer la entrega; pero el virei Pezuela que todavía contaba con fuerzas respetables para no dar un paso tan bochornoso, rechazó aquella intempestiva súplica, i trató de sostener la guerra hasta el último trance.

La triste i dolorosa lectura de este capítulo, que por desgracia abunda tanto en contrastes i reveses para las armas del Rei, podrá ser interpretada por algunos como un argumento á favor de la independencia: extenderán su raciocinio con toda la apariencia de solidez hasta el punto de afirmar, que la opinion general estaba por dicho sistema, i que era un imprudente desacierto de parte de las autoridades realistas el pretender contrariar con tan débiles medios la opinion de dos millones de habitantes. Para corroborar su idea, alegarán que sin la adhesion de los pueblos á los principios subversivos no habria sido posible que un ejército estrangero de 4500 hombres hubiera hecho tantos progresos contra un gobierno establecido por justas i sabias leyes, arraigado por el dominio pacífico de 300 años, i defendido por 23,000 soldados valientes, mandados por hábiles generales i esforzados oficiales.

Cualquiera que haya estudiado á fondo las revoluciones, se sorprenderá mui poco de ver triunfar á veces una corta fuerza sobre un pais invadido, aunque la opinion no le sea generalmente favorable al principio. Los peruanos, segun se ha dicho en otro lugar no conocian todavía los males de las nuevas teorias proclamadas por sus vecinos; creyeron que estas habian de constituir su felicidad. De aqui el oir con agrado las seductoras proclamas; de aquí el enfriarse su espíritu guerrero á favor del Rei; de aqui el pasarse muchos paisanos á engrosar el ejército invasor;



i de aqui finalmente la inaudita defeccion de gefes, oficiales i aun cuerpos enteros, de esos mismos individuos que se habian conservado constantemente fieles, sin que hubieran manchado jamas su buen nombre.

Un golpe atrevido de parte del virei, una batalla dada al caudillo San Martin, alguna ventaja conseguida por la marina habria podido sostener la opinion i dar un giro mui diferente á los negocios; pero como el plan de campaña del señor Pezuela se limitó á la defensiva, tuvieron tiempo los contrarios de reforzarse i de hacer rápidos progresos en su causa. Cuando un edificio principia á desmoronarse, no bastan puntales para sostenerlo. Asi sucedió en esta desgraciada época. Introducido el desaliento en el ejército real i en igual proporcion la creencia en el pueblo de que iban á triunfar las armas de San Martin, era consiguiente en unos i en otros olvidarse de sus deberes, i dirigir todas sus miras á prestar servicios á los que eran ya considerados como nuevos dueños, para conservar sus empleos, i aun para ganar mayores grados i distinciones, que no eran escaseados por los insurgentes expedicionarios.

No fue, pues, en nuestro concepto la fuerza general de la opinion lo que redujo en estos momentos á la orilla del precipicio el dominio del Rei, sino la fatalidad del destino, i el mismo curso irresistible de los sucesos. Porque si hubiera sido lo primero ¿cómo habrian podido los gefes realistas levantarse á los pocos meses de su abatimiento, organizar nuevos ejércitos de los esclusivamente hijos del pais, porque ya los europeos habian quedado reducidos á mui corto número, apoderarse de la mayor parte del vireinato i sostener la guerra con brillo por el espacio de cuatro años?

Nos ha parecido mui conveniente hacer estas críticas observaciones antes de concluir el capitulo histórico del año 1820 para rebatir los especiosos argumentos que hemos visto consignados en repetidos escritos, i dirigidos á hacer ver á la Europa el inútil empeño del Monarca español en pretender el dominio de unos paises, que quieren probar le son abiertamente contrarios. Son, lo repetimos, especiosos, i se veria su poco fundamento, si una regular expedicion, apoyada por fuerzas navales que dominasen el pacífico, apareciese por aquellas costas.